



DISCURSO DE APERTURA DEL CURSO 2019/2020

Huelva, 2 de octubre de 2019.

Decía Miguel de Unamuno a los jóvenes estudiantes de la Universidad de Salamanca, en la solemne apertura del curso 1900/1901:

“Tened el espíritu abierto. Lo necesitáis y lo necesitamos nosotros. Vosotros nos debéis hacer catedráticos, maestros. Ojalá vinieseis todos henchidos de frescura, sin la huella que os han dejado quince o veinte exámenes, y trayendo a estos claustros no ansia de notas, sino sed de verdad y anhelo de saber para la vida, y con ellos aire de la plaza, del campo, del pueblo, de la gran escuela de la vida espontánea y libre”.

Han pasado 119 años, Miguel de Unamuno ha vuelto (si es que alguna vez se fue) a los foros y debates de la historia intelectual española y estas palabras, que saludaban el nuevo curso, nos siguen sonando actuales y cargadas de sentido. Hoy damos comienzo solemnemente, igual que entonces, a un nuevo curso universitario y también nosotros sentimos la misma sed de verdad y el mismo anhelo de saber para la vida. Para colmar esa sed trabajamos diariamente, administramos nuestra ilusión de futuro y tratamos de preparar a los estudiantes de hoy para los grandes retos de la sociedad de mañana.

Un ejemplo de ello es, naturalmente, la espléndida lección inaugural impartida esta mañana por el profesor Juan Alguacil Ojeda, catedrático de Medicina Preventiva y Salud Pública, que ha recordado, entre otras cosas, la humildad intelectual que es



necesario albergar en la ciencia -la experimental, pero también la social- ante los permanentes cambios de paradigma. Gracias, querido Juan, no solo por tus valiosas reflexiones, sino también por tu prestigioso trabajo como investigador en el ámbito de la prevención sanitaria y por tus desvelos, como gestor, en favor de la producción científica de nuestra Universidad. Y gracias igualmente, por qué no decirlo, por habernos tranquilizado un poco -creo que a casi todos los que estamos aquí- en cuanto al uso del teléfono móvil: ese pequeño agujero negro que absorbe tantas energías en la gestión y que, entre sus numerosas contraindicaciones, al menos sabemos ahora que no está demostrado que produzca cáncer.

Ha sido útil escucharlo, dado que de momento no podremos prescindir de su compañía y habida cuenta que la gestión -con móvil y sin él- es una labor continua que no se detiene. Acabamos de oír a nuestra nueva Secretaria General resumir en apenas veinte minutos las principales líneas de trabajo desarrolladas, a lo largo del pasado curso, en las distintas áreas de nuestra Universidad. Difícilmente, en ese breve espacio de tiempo, pueden contenerse las muchas horas que comporta el día a día de la gestión universitaria, las numerosas sesiones de discusión y negociación llevadas a cabo y el esfuerzo que cada iniciativa y cada decisión encierra para quienes las conducen hacia delante.

Permítanme, por eso, una licencia: que comience este discurso agradeciendo a quienes forman mi equipo rectoral su inestimable compromiso para con la institución, pues afrontan con el mejor talante el sacrificio de una buena parte de su vida personal y familiar y la inevitable ralentización que significa para su currículum investigador. Es de justicia manifestarlo así. En ellos y ellas encuentro, a cada momento, trabajo constante, apoyo sin reservas y la bonhomía propia de las buenas personas. Este agradecimiento es extensible, desde luego, a todos aquellos quienes, desde sus puestos de responsabilidad en los órganos colegiados, facultades,



departamentos, centros y grupos de investigación, servicios administrativos y técnicos y delegaciones de estudiantes, ponen lo mejor de sí mismos para la gestión eficiente de la Universidad y logran, poniendo las soluciones por encima de los problemas, el feliz cumplimiento de los objetivos trazados.

Permítanme también que aproveche esta ocasión para agradecer a la profesora Sonia Rodríguez, que hasta hace unas semanas ejercía las funciones de Secretaria General, estos dos años de colaboración en los que su rectitud e independencia de criterio han sido la mejor salvaguarda para la seguridad jurídica de la institución y, en especial, para permitir el sueño nocturno de esta rectora, valga la imagen. Ha tomado ahora el relevo en estas funciones, como ustedes han podido comprobar, nuestra compañera la profesora Manuela Mora, que antes ocupaba la Dirección de Normativas, y no es difícil aventurar por ello que la Universidad de Huelva seguirá gozando de un asesoramiento y una supervisión escrupulosa: la mejor vacuna contra las decisiones precipitadas que luego se pagan durante mucho tiempo.

En estos dos años de mandato, nuestro equipo ha experimentado, como cualquier colectivo humano expuesto a los imponderables de la vida cotidiana, algunos relevos: compañeros y compañeras que nos dejaron para continuar su vida académica, presionados por las exigencias de la acreditación y la evaluación, o por diversas causas de índole personal, pero con los que los lazos de amistad permanecen indisolubles, pues se han forjado en un ambiente sano de trabajo y se han alimentado con el deseo de mejorar nuestra Universidad. Sonia Hernández, Teresa González, Joaquín Alaejos, Javier García, María Jesús Rojas, Jesús de la Rosa, Ramón Monescillo y Adnaloy Pardo poseen en igual medida nuestro afecto y nuestra gratitud por la labor realizada y nos une a ellos, ya, una amistad que sin duda perdurará por encima de cargos y mandatos.



A los que llegaron para reemplazarles -Teresa Aceytuno, Beatriz Domínguez, Fernando Rubio, Teresa Leal, Rafael Andújar, Nuria Toledano, Rocío Carrasco y, recientemente, María José López y Mariló Guzmán- solo puedo dedicarles mis palabras de agradecimiento más sincero, porque sé por propia experiencia que todo cargo comporta ilusión y satisfacciones personales, pero también muchas renunciaciones y, sobre todo, el enorme peso de la responsabilidad. Su disponibilidad y dedicación son esa punta del iceberg que nos reconcilia con una Universidad en la que, a pesar de los problemas que salen al paso, profesorado, personal de administración y estudiantes desarrollan cada día su trabajo orientados por su amor a la institución. Sin ello, nada sería esta rectora y ningún proyecto de futuro podríamos tener.

El futuro: esa es la clave. Futuro, a pesar de las dificultades del presente y de los malos ratos del pasado. Futuro con un rumbo claro y con retos que, una vez alcanzados, sean inmediatamente reemplazados por nuevos desafíos. A finales de julio, nuestro equipo al completo se reunió para hacer balance crítico de estos primeros dos años de mandato, señalando qué compromisos del programa de gobierno se habían cumplido (por cierto, más del 80%), qué quedaba por cumplir y qué nuevos objetivos habríamos de afrontar en adelante. Sin ese ejercicio valorativo, de naturaleza transversal, difícilmente podríamos encarar un nuevo curso lleno de exigencias y oportunidades, en el que la Universidad de Huelva ha de estar a la altura de nuestro tiempo.

Dos problemas sobrevuelan siempre, sin embargo, cualquier estrategia que podamos definir. El primero es, sin duda, de orden financiero: una vez que nuestra Universidad paga la nómina, la luz, el agua, el teléfono, las contrataciones de mantenimiento, limpieza y seguridad..., es decir, una vez que hacemos posible abrir cada día las puertas de nuestra institución, menos del 7% de nuestro presupuesto queda libre para avanzar en la dirección de una



Universidad del siglo XXI, competitiva y de plena excelencia. El otro problema, no menos importante, es la falta de recursos administrativos y de PDI que den soporte a todos los procesos de cambio que debemos emprender: es decir, un personal suficiente en número y cualificación y debidamente estabilizado y promocionado. Ambas cuestiones se fusionan y convergen en la medida en que necesitamos que se eliminen la tasa de reposición y la cota de personal y que se dote suficientemente el denominado Capítulo I. Y ello no solo para atender a todos los compromisos adquiridos en el campo de la recuperación de derechos, sino también para absorber su necesario -por no decir imprescindible- crecimiento en personal docente, investigador y administrativo y lograr la regeneración de unas plantillas que, por razones naturales, tienen cada vez mayor promedio de edad.

Las instituciones, no deberíamos olvidarlo, crecen gracias a las personas y, en tanto no tengamos plantillas adecuadas, exentas de precariedad y dotadas de promoción, difícilmente podremos hacer que la realidad coincida con ese modelo de Universidad que muchos de nosotros tenemos en nuestra mente y que hemos visto funcionar en otros lugares de España, de Europa o del mundo. Sin esta dotación de recursos financieros y de personal, Sr. Consejero, los procesos administrativos adolecerán de lentitud, los docentes e investigadores permanecerán abrumados por una burocracia pesada y la Universidad en su conjunto, por salvar el día a día con la máxima dignidad y excelencia, dejará de emprender esos proyectos ambiciosos que realmente le permitan dar el salto exponencial que ya urge.

Y, aun así, las dificultades no pueden llevarnos a la inacción. De cara al curso 2019/2020, a pesar de la amenaza de presupuestos nacionales prorrogados, la carencia de un modelo de financiación a largo plazo y la incertidumbre financiera con la que ya casi estamos acostumbrados a convivir, nuestro equipo trabaja para alcanzar los



nuevos objetivos en la convicción de que ningún paso dado en la dirección correcta, por tímido que sea, se da en balde.

En cuanto a las personas, que son sin duda el gran patrimonio y la gran esperanza de esta Universidad, nuestra Gerencia emprenderá en los próximos meses la negociación de una RPT adaptada a las necesidades reales, que recoja todos los puestos estructurales, que sea revisable cada año y que se revele lo suficientemente flexible como para acomodarse a las sucesivas necesidades que vayan surgiendo. Es un reto fundamental que alcancemos el binomio motivación-excelencia, facilitando la profesionalización y especialización del PAS a fin de dotar a la Universidad de una estructura organizativa más moderna, real y versátil.

Problema no menor es el del Personal Docente e Investigador. Reducir la precariedad es, sin duda, nuestro objetivo principal, si bien salvaguardando siempre la seguridad jurídica de la institución con formas de contrato que no conduzcan, como en el pasado, a denuncias y pleitos que, por lo general, perdió la Universidad sistemáticamente. Un análisis detallado y prospectivo de la situación de cada área de conocimiento nos permitirá definir qué fórmula debe ser la más idónea para la cobertura de sus necesidades docentes, de modo que tendamos, de manera prioritaria, a formatos de contratación basados en el tiempo completo. O bien recurramos, cuando proceda, a contratos posdoctorales que, además, fortalezcan aquellas áreas en las que la investigación necesite más soporte. La continuidad de los procesos de estabilización del Profesorado Asociado y de otras convocatorias, como la reciente de Ayudantes Doctores por Investigación, debe contribuir igualmente a solucionar esta dolorosa precariedad que la crisis nos ha dejado en herencia.

En esa íntima alianza entre docencia e investigación que ya preconizó Humboldt, todo lo que hagamos para la mejora de las condiciones laborales del profesorado repercutirá también en



aumentar nuestros rendimientos de investigación. Si algo necesitamos, en este sentido, es fortalecer los servicios administrativos que dan apoyo a los investigadores y dotar sus grupos con personal técnico cualificado y nueva savia científica. Combinemos la atracción del talento con la recuperación del que, habiendo sido formado por nosotros, ahora se ve abocado a trabajar en otras universidades nacionales o extranjeras dejando en ellas los réditos de su excelencia. Si se nos secunda desde la Consejería de Economía, Conocimiento, Empresas y Universidad, el curso 2019/2020 tendría que suponer un punto decisivo de inflexión en la estrategia de fortalecimiento de la investigación.

Incluso con circunstancias tan adversas, se hace mucho y muy bueno. Nuestra Universidad capta aproximadamente al año unos 4,3 millones de euros en Proyectos, 1,2 millones en Contratos 68/83 y trescientos mil euros en recursos humanos. Esta realidad está sostenida por el esfuerzo personal de nuestros investigadores e investigadoras y por la apuesta de esta Universidad por derivar hacia ellos la mayor parte posible de su presupuesto. Pero aún tenemos mucho en lo que avanzar: ofrecer oportunidades a los investigadores más jóvenes para que puedan acceder a un primer proyecto, asesorar a los grupos consolidados en la captación de fondos europeos, sostener el apoyo a los grupos emergentes, continuar estrechando los vínculos con el tejido empresarial y productivo para incrementar su aportación económica a nuestro sistema de investigación y transferencia... Y seguir trabajando en la visibilidad de los resultados de impacto obtenidos, sacando de la sombra y mostrando a la luz pública la valiosísima labor que realiza nuestro personal científico, no siempre conocida ni reconocida por la sociedad. Ese es, por ejemplo, el espíritu que ha presidido, entre otros eventos repartidos por el calendario anual, la *Noche de los Investigadores*, que celebramos a fines de la semana pasada con gran éxito.



Hemos tenido este año algunos momentos de verdadera satisfacción en nuestra comunidad. Durante este último curso, la Universidad de Huelva participó en la convocatoria de Universidades Europeas dentro de un consorcio integrado por universidades de Alemania, Italia, Noruega, Portugal, Rumanía y Finlandia. Resuelta la convocatoria, en la que solamente 17 consorcios fueron admitidos en toda Europa, el nuestro se ha quedado a un único punto de haber sido aprobado, por lo que hemos recibido la felicitación formal del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Me permito recordar que, en el conjunto andaluz, exclusivamente los consorcios de Cádiz y Granada han conseguido tener evaluación positiva y solo Huelva ha obtenido una posición prácticamente equiparable. Esta apuesta por la internacionalización de nuestra Universidad debe completarse con el incremento de las dobles titulaciones internacionales y la apertura a otras formas de proyección externa: el programa de formación en Lengua y Cultura Española para profesores estadounidenses que ya estamos poniendo en marcha es una buena muestra de este tipo de líneas de trabajo hasta ahora inexploradas.

Pero si hablamos de las personas y de su trabajo, resulta evidente que, en la actualidad, solo la modernización digital puede multiplicar nuestras capacidades y productividad profesional. La eficiencia como administración pública y la rapidez de respuesta funcional en un mundo masivo y crecientemente acelerado dependen mucho de este proceso de digitalización. No debemos olvidar, además, que la modernización tecnológica está también directamente vinculada a la eficiencia en el gasto. Pongo solo un par de ejemplos: la implantación de la firma digital de documentos contables y facturas no solo agilizará la gestión económica de la Universidad de Huelva, sino que ahorrará la impresión de más de 30.000 documentos cada año; el nuevo contrato de telefonía, que sustituye al que caducó en 2016, ha sido el resultado de un enorme esfuerzo de preparación y diseño técnico, pero conseguirá mejorar el



servicio prestado y nos ahorrará, además, unos 180.000 euros al año. En este mismo ámbito de actuación, seguiremos implementando aquellas aplicaciones informáticas que más y mejor puedan facilitar nuestro trabajo diario, en especial en lo que se refiere a los procesos de compra y contratación que tantos quebraderos de cabeza han dado a nuestra institución desde la entrada en vigor de la nueva Ley de Contratos del Sector Público.

Desafortunadamente, la necesidad de nuevas infraestructuras se acomoda bien poco a la escualidez de nuestro presupuesto. A falta de un plan de inversiones que nos permita empezar la construcción de un CRAI o un nuevo aulario, por ejemplo, entre otras muchas necesidades, procuramos atender de forma debida las situaciones más acuciantes: en este curso que ahora comienza inauguraremos la remodelación del Salón de Actos de La Merced, se procederá a la rehabilitación integral del pabellón 7 y se restaurará el acerado del campus de El Carmen en beneficio de la seguridad y la accesibilidad para las personas. Como siempre, la eficiencia en el gasto presidirá todas estas intervenciones.

La eficiencia financiera, Sr. Consejero, es uno de los elementos centrales de nuestra gestión, no solo por necesidad: también por convicción en el uso de fondos públicos. Administramos con prudencia, guiados por criterios de priorización del gasto, y la Universidad funciona a mayor ritmo y asume con fuerza sus nuevos desafíos, pero, de donde no hay, llega un momento en que no se puede sacar más. Si la pasada crisis azotó tan fuertemente a la Universidad de Huelva fue, precisamente, porque arrastramos desde nuestra fundación una pesada deuda histórica y una permanente infrafinanciación. Nunca tuvimos lo mismo que las demás universidades ni en la misma proporción. Por eso apostamos por un modelo de financiación que, por primera vez, valore y evalúe los resultados y la eficiencia del gasto, que pueda poner de relieve lo mucho que hacemos con tan poco, pero, sobre todo, que repare la



injusticia presupuestaria que hemos soportado durante años poniéndonos en la senda de la convergencia. No es únicamente una cuestión financiera. Es, en un sentido amplio pero exacto, una cuestión de dignidad institucional.

El principal resultado de la eficiencia debe ser la calidad. Es el momento de diseñar una estrategia para que la Universidad de Huelva mejore su posición o incluso entre, por vez primera, en algunos de los rankings que, con todo el cuestionamiento intelectual que puedan tener, constituyen hoy día un barómetro y un elemento de marketing competitivo muy valorado. Y, al margen de la mejora de nuestra presencia en los rankings, asumimos para este curso el reto de que el conjunto de la Universidad (no solo algunos de sus servicios, que ya los tienen) se acredite en certificados como el Sello Europeo de Excelencia EFQM.

A veces, la sobrecarga de burocracia que han arrojado sobre nosotros los complejos procesos de evaluación de la calidad nos ha hecho concebir la idea de que esta suponía un fin en sí misma, sin percatarnos de que en realidad supone un camino que debe conducirnos a la mejora de nuestros procedimientos y de nuestro servicio a la sociedad. En ese sentido, es paralela a nuestro Plan Estratégico, que ha arrancado ya en el pasado curso con el respaldo de los consensos alcanzados en el seno de la comunidad universitaria y que diseña nuestros objetivos institucionales hacia el horizonte 2021.

Pero la calidad de una institución no debe medirse solo por evaluaciones y jerarquías numéricas. Una buena parte de nuestra solvencia como Universidad depende directamente de la seguridad jurídica de la que nos dotemos. Desde la Secretaría General se trabaja ya intensamente para lograr un servicio de asesoramiento más cercano y ágil y para continuar con la actualización de nuestros procesos administrativos y normativas: durante este curso avanzaremos en la implantación del Registro Electrónico requerido



por la ley y emprenderemos la revisión de los reglamentos que afectan al funcionamiento de los órganos colegiados, centros y departamentos. Eso hará de nuestras fórmulas de representación y participación unos procedimientos más flexibles y transparentes.

Si la Universidad de Huelva no asumiera ser también un espacio definido por los valores del humanismo, la tolerancia y la igualdad no estaría cumpliendo su función más profunda y perdurable. El curso 2019/2020 debe constituir una oportunidad para redoblar nuestro compromiso con la cultura, con el deporte, con la formación de nuestros mayores en un Aula de la Experiencia que atesora ya más de 1.000 alumnos, con la igualdad de género y con la cooperación con los sectores más vulnerables de nuestra sociedad. El término universidad, en latín, procede de colectividad, de comunidad, y difícilmente podremos ser merecedores de esa universalidad si no es logrando que nuestra labor llegue y beneficie a la comunidad de todos, de todas. En cuestión de género, es el momento de integrarnos, por ejemplo, en el programa “Green Light for Girls” y de ampliar el radio de acción de la Red Universitaria contra la Violencia de Género, que hemos impulsado mediante la formación de agentes activos. Respecto a la cooperación, en la que debo agradecer la implicación de cada vez mayores sectores de la comunidad universitaria, en este nuevo curso lanzaremos el programa de Voluntariado Integral que se denominará “A tu lado + UHU”.

Crecer. He ahí otro gran reto. Crecer de forma razonable y sostenible, por supuesto. No será fácil si se nos sigue impidiendo la apertura de nuevos grados, pero tendremos que seguir avanzando en la fórmula de los dobles grados y posgrados e implementando nuevas estrategias de conexión con nuestro alumnado potencial. Desde el Vicerrectorado de Estudiantes se trabajará en este curso para mejorar la asistencia a nuestros estudiantes, facilitar su relación con la administración, orientar adecuadamente sus itinerarios



académicos e incentivar cuanta medida e iniciativa exista en favor de su participación en la toma de decisiones y su inmersión plena en la vida de campus. Serán importantes en este sentido la nueva Welcome Office, el nuevo PIE (Punto de Información al Estudiante) y el programa RUMBO, que ordena la relación con los centros de Secundaria y Bachillerato, así como con los de Formación Profesional, y que abre nuevos espacios y estrategias para dar a conocer nuestra institución, su oferta curricular y sus servicios. En este mismo marco comenzará a funcionar el Primer Plan de Atención y Orientación al Estudiante, que llevará el nombre de “Orienta UHU”.

Nada mejor para corresponder a la aspiración de los estudiantes que reforzar su empleabilidad. Después de la exitosa experiencia del programa Univergem (dirigido a nuestras alumnas), en este curso comenzaremos a extender su concepto al resto de la comunidad universitaria, poniendo en marcha el “Itinerario personalizado para la empleabilidad”: un conjunto de talleres de competencias transversales que podría dar lugar, incluso, a un título de experto. Complementariamente, nos proponemos poner en marcha un “Club de emprendimiento”, foro de encuentro entre los agentes de empleo de nuestro entorno para que hagan labor de *mentoring* con nuestro alumnado.

Este entorno del que hablo es también una de nuestras grandes preocupaciones. Facilitar y potenciar la transferencia de conocimiento a nuestro *hinterland* institucional, social y económico resulta tan prioritario como conseguir que la Universidad de Huelva sea, plenamente, una universidad arraigada en su provincia. El programa *Tu Universidad en tu Territorio*, que a lo largo de este curso pondremos en marcha, llevará la Universidad a la provincia con el ánimo de hacerla plenamente presente y visible en las comarcas más alejadas de la capital. Más allá de estas fronteras inmediatas, nuestra estrategia de internacionalización y virtualización seguirá buscando



la atracción del alumno extranjero y extraprovincial como una vía más de crecimiento y modernización.

Hace tan solo unos días tuvimos ocasión de recibir a los más de 400 estudiantes extranjeros que van a incorporarse a nuestra Universidad en este primer cuatrimestre del curso. Como seguramente saben ustedes, la Universidad de Huelva es, en términos relativos, la primera universidad andaluza en número de estudiantes Erasmus recibidos, y la sexta de España. A los 28 países europeos representados en este curso hay que sumar otros 20 países de otros continentes (en total, por lo tanto, 48 países). Esto supone un salto cualitativo en cuanto al aumento de la diversidad de nuestro alumnado, especialmente en lo que se refiere a estudiantes procedentes de América, Asia y África. Me gustaría destacar, en relación a esto último, la presencia de 14 alumnas llegadas en virtud de los programas becas talento y Mujeres por África.

Esto hace que nuestro alumnado sea un colectivo progresivamente variado y complejo, y que la convivencia cotidiana en nuestros campus se convierta en una experiencia cada vez más enriquecedora, no solo para la Universidad, sino también para la ciudad y la provincia. Son ellos, nuestros alumnos y alumnas, los de dentro y los de fuera, los jóvenes y también los mayores, la gran razón por la que cada día abrimos las puertas de la institución. Casi 12.000 estudiantes harán de la Universidad de Huelva su casa durante los próximos meses. Hablamos de más de un 8% de la población de la ciudad de Huelva. Es una señal de dinamismo y, sobre todo, es un cimiento de futuro. Cuidémoslos, trabajemos para que la semilla que se está depositando en ellos fructifique en ciencia, en conocimiento, en progreso y en justicia redistributiva. Podrá haber dificultades, las habrá sin duda, y la recogida del beneficio invisible será una labor paciente y silenciosa, pero, parafraseando a Antonio Machado, podremos decir que el mañana será suyo.



Hay un reto más. Quizás un sueño más que un reto. Lo sabe el señor alcalde, porque me lo escuchó decir este verano, públicamente, cuando asistíamos al encuentro del Décimo Aniversario de la Fundación Atlantic Copper. Ese reto rebasa los planteamientos y objetivos de la Universidad y necesita de la sinergia del Plan Estratégico de la Ciudad y de su tejido social y empresarial para poder desarrollarse con convencimiento y plenitud. Porque se trata de la conversión de Huelva en ciudad universitaria. No es una cuestión cuantitativa. Ni siquiera consiste en la toma de conciencia de lo que la Universidad supone como motor de desarrollo socioeconómico y cultural. Es la adopción de un nuevo modelo de ciudad.

He tenido ocasión de decirlo muchas veces a raíz del vigésimo quinto aniversario de la creación de la Universidad de Huelva. En los últimos doscientos años, la fundación de la Universidad ha supuesto uno de los hitos fundamentales en el desarrollo histórico de la ciudad de Huelva. Los otros hitos han sido de naturaleza económica y demográfica y están en la mente de todos. Pero quizás, en estos dos siglos, no hayamos sido capaces de consensuar un modelo de ciudad para el futuro. Lo que quiero decir es que estamos a tiempo, como han hecho otras ciudades de dentro y fuera de nuestras fronteras nacionales, de apostar por el modelo de ciudad universitaria para Huelva. Tenemos el tamaño justo y la posición estratégica adecuada. Hay que dotar a la ciudad de los servicios necesarios para la vida universitaria y hay que definir un calendario de acciones que sirva para que la ciudad se construya toda ella como campus universitario. Ahí está el reto. Y ahí está nuestra voluntad de trabajar en pos de ese horizonte. Las nuevas generaciones lo sabrán agradecer.

Sr. Consejero, dignísimas autoridades, comunidad universitaria, señoras y señores, permítanme que concluya tal como empecé y que estas últimas palabras vayan dirigidas especialmente



a quienes hoy han recibido, solemnemente, el antiguo y laureado birrete de su doctorado, pues es a ellos y ellas a quienes corresponderá en adelante la tarea de guiar a sus discípulos por el camino difícil, pero enormemente gratificante, de la ciencia y del conocimiento. Decía Miguel de Unamuno en aquella inauguración del curso universitario de Salamanca:

“No perdáis de vista que la ciencia es para la acción y que todo cuanto no vivifique vuestra obra de mañana nace ya muerto en vuestra mente. Sumergíos, pues, en la vida. La búsqueda de la verdad con estricta sujeción a los hechos es la mejor escuela de humildad, de modestia y de tolerancia. No excluyáis nada. Tened el espíritu abierto”.

A partir de hoy, algunos miles de nuevos estudiantes se unirán a los otros miles que ya están cursando sus grados y posgrados en la Universidad de Huelva. Sin duda que vienen con el espíritu abierto y que pronto nos volverán a mostrar esa profunda verdad que es la lección más importante de nuestra labor docente: “Que toda enseñanza es también un aprendizaje”. Aprenderemos con ellos, junto a ellos, por ellos, porque esa es la esencia de la Universidad. Lo había dicho Unamuno y lo recordábamos hace unos momentos: “¡Ojalá vinieseis todos henchidos de frescura y trayendo a estos claustros no ansia de notas, sino sed de verdad y anhelo de saber para la vida, y con ellos aire de la plaza, del campo, del pueblo, de la gran escuela de la vida espontánea y libre!”. Ojalá, decimos nosotros, esa sed de verdad y ese anhelo de saber hagan de nuestra Universidad, de esta plaza, de este foro antiguo y siempre renovado, una gran escuela de la vida: de esa vida auténtica, germinadora, espontánea y libre.

Muchas gracias.